

misma causa ha alejado los peligros interiores, pues que la industria encontraba un campo sin límites, pudiendo la actividad emplearse en dominar la naturaleza, y el hombre libre dar rienda á sus inclinaciones sin desposeer á los demas. Tampoco tenían los Norte-Americanos ociosos ni mendigos, peste de las repúblicas, porque todo el que queria encontraba ocupacion y podia enriquecerse. Las ideas democráticas, con la pasion comun de la libertad, sin fanatismo religioso, ni arrogancia de privilegios, ni turbulencia de ociosos, ni hábitos de absolutismo ni de servilismo, han tomado una extension nunca vista y eficazísima.

Esta constitucion fué adoptada á pesar de los obstáculos que opusieron los que la creían excesiva y los que la encontraban escasa; y federalistas y antifederalistas se unieron para elegir presidente á Washington, mas reverenciado desde que voluntariamente habia dejado el poder. Cuando la Revolucion francesa arrojó una nueva tea sobre el mundo, los demócratas declararon que era de su obligacion sostener á un pueblo amigo y libre; y los federalistas, prefiriendo la neutralidad, entraron en tratos con Inglaterra; pero si bien el partido federal prevaleció en el pueblo, cuando renunció Washington se le dió por sucesor á Juan Adams, federalista, que habia estado en Versalles con Franklin, y despues en otras misiones diplomáticas. Adams dotó á su país de una fuerza marítima que lo colocó entre las potencias de primer orden.

## CAPÍTULO XIX

### La India.

La India estuvo siempre dividida en muchos principados, uno de los cuales era el predominante (1). Poco tiempo despues de Alejandro se levantó en Palibotra á las orillas del Ganges y cerca de Patna un príncipe que extendió su dominacion desde el Golfo de Bengala hasta el Indo; y el reino que formó se llamó reino de Magadha, y era importantetodavía en el siglo VII. Los naturales consideran como centro de la civilizacion del país el que está situado entre el Ganges y el Yomna, llamado por esto Madhyadessa, país del medio, ó Aryavarttha, morada de los héroes; varias de cuyas ciudades tuvieron sucesivamente el título de capital. La última fué Canoya, situada en la ribera occidental del Ganges, de importancia en los siglos IV, V y VI, cuando los Hasanidas reinaban en Persia, y que decayó cuando la conquista árabe. Á la muerte del rey Harcha-Vardhana, celoso buddista, volvieron á prevalecer los bramanes, y fué rota la unidad política cesando los Maha-radjas.

Los Árabes y los Persas hacen memoria de tres reinos principales que estaban en relacion

(1) V. tomo III.

con el Asia Occidental, á saber, el de Cabul, el de Sind y el de Malvah. El primero fué fundado en los primeros siglos de la era vulgar por un aventurero turco que habia ido del Tibet; profesaba el buddismo y prosperó al decaer los Hasanidas. Los reyes del Sind, que poseían el valle inferior del Indo con los países al Oeste y Sud oeste del mismo, profesaban tambien el buddismo. El reino de Malvah comprendia el Guzerat y el Golfo de Cambaya, y era rico por sus producciones y por la afluencia de comerciantes extranjeros.

El impetuoso apostolado de los Árabes los llevó en breve á este país, y el Sind fué conquistado por Mohamet, general omniada que edificó mezquitas y vió abrazar á muchos la religion del Profeta. Formáronse en el país conquistado señoríos independientes entre sí, pero que reconocian la autoridad espiritual del califa de Bagdad, y de ellos los principales eran los de Multan y Mansura. La mayor parte de la India quedó independiente, y en el Cabul sucedió á la dinastía buddista otra bramana, la cual atravesó el Indo y se extendió por el moderno Lahore. Posteriormente á mediados del siglo X el Turco Alp-Tekin tomó á Gazna y dió principio al imperio de los Gaznevidas, que en breve sujetó á Cabul y gran parte del Asia. El rey de Cabul, privado de su capital, no tardó en ceder muchas de sus posesiones situadas al Occidente del Indo, estipulando, sin embargo, la libertad del culto buddístico y bramánico (990?). Mahamud Gaznevida (1001) comenzó las correrías contra los idólatras, pasó el Indo dando muerte á todo el que rechazaba el islamismo; las mujeres y los niños fueron hechos esclavos, los ídolos y templos demolidos, y las riquezas fueron víctima de los soldados. Matura, donde nació Crisna, y donde habia mil palacios de mármol é innumerables templos, fué arruinada; Canoya fué ocupada con sus siete castillos y se tomaron las fortalezas donde se habian refugiado los antiguos gobernadores. En Sumenat, situado en las costas del Guzerat, metrópoli del culto de Siva, cuya piedra sanaba las enfermedades incurables, se habia reunido una multitud de adoradores, los cuales no opusieron resistencia, esperando que el dios lo vengase; pero fueron pasados á cuchillo. Solo la muerte de Mahamud (1028) detuvo los progresos del islam.

Los Indios habian aborrecido siempre el mezclarse con los extranjeros, pero entonces los tomaron horror; las ciencias refugiadas en el valle de Cachemira y de Benares, que quedó libre, se aislaron mucho mas; los reyes de Cachemira excluyeron á los extranjeros y las mujeres fueron relegadas al fondo de las habitaciones, cuando al principio se mostraban en las fiestas sin velo á los extranjeros (1).

Antes de la conquista europea, los mahometanos se sobrepusieron á los indígenas sin mez-

(1) Memoria de Reinaud leída en la sesion pública de la Academia francesa en 1845.

clarse con ellos; y solo en el Norte halló el islamismo acceso entre los Patanos y los Afganes, merced á las reliquias dejadas entre ellos por las dinastías tártaras y por los muchos Árabes y Persas que los monarcas conquistadores tenían á sueldo. Llegó, pues, á haber casi diez millones de mahometanos, que componian una décima parte de la poblacion, los cuales se distinguen completamente de los naturales, habitan las capitales, las ciudades importantes por su comercio y los puntos fortificados, pero jamas se les ve en el campo ni en lo interior del país, donde el Indio conserva su religion de Brama ó de Budda, que viene á ser en suma el panteísmo, las castas, las infinitas prescripciones religiosas y el odio á los extranjeros.

Cada una de las grandes divisiones del imperio estaba gobernada por un subad representante del emperador, á quien las instrucciones de Akbar ordenaban lo siguiente: «Hacer ir lo primero á la oracion; no pensar mas que en hacer bien á los hombres y no tratarlos con mano demasiado dura; habituarse á la prudencia, confiar á pocos los secretos; el magistrado ardiente por la justicia se multiplica bajo su administracion; no imponer suplicio de esperar á quien busca justicia; saber que su oficio es solo el de un tutor; que el mas sólido fundamento de su poder es la benevolencia del pueblo; alcanzada esta, duerma su sueño; someta al yugo de la razon su favor y su disfabor; esfuércese á impedir la desobediencia con buenos consejos: donde no basten estos, castigue á los contumaces con reprensiones y amenazas; hágalos prender, encarelar, vapulear, privar de cualquier miembro, pero no les quite la vida sino en los casos extremos y despues de maduras reflexiones.» De esta manera prosigue con sus avisos, demasiado genéricos para un código.

Á las órdenes del subad estaban los *fusdares*, que lo acompañaban en todas las expediciones militares dentro de su jurisdiccion, y admitian con gusto el título de *nababs*, es decir, lugartenientes, título que les dieron los Europeos y que despues vino á ser sinónimo de subadar ó virey musulman, mientras los vireyes indios conservan el de *radjas*. Estos cargos eran revocables, y los déspotas gustaban de cambiar á menudo de funcionarios á fin de impedirles adquirir demasiado poder; pero á medida que fué debilitándose el sistema de centralizacion, cobraron los nababs autoridad y dominio, hasta que llegaron á hacerse independientes y á transmitirlos á sus herederos. No es del caso enumerar la serie de los empleados subalternos. Mientras los musulmanes sometian sus diferencias al cadí, el cual las decidia con arreglo al Coran, los Indios se comprometian á pasar por la decision de árbitros, elegidos comunmente entre los bramanes. En muchos países, algunos de ellos muy extensos, como los reinos de Misore y Tangore, se mantuvieron en el trono los príncipes indígenas pagando tributo, y no

se hizo cambio alguno en el gobierno interior.

Ni aun la conquista ha podido destruir un elemento que es de los fundamentales de la antigua constitucion, á saber, la aldea. Llamase así el espacio de unos cuantos millares de fanegas de tierra, cuyos habitantes forman un municipio presidido por un *potail*, que dirige los negocios generales y cuida del buen orden de la poblacion; por un *carnum*, que lleva el registro de los gastos y productos del cultivo; por un *tallier*, especie de fiscal para los delitos que se cometen, y por otros empleados para subvenir á las demas necesidades de la poblacion. Así se han conservado estas desde tiempo inmemorial casi sin alteracion en los límites ni en las familias, y sin que los cambios políticos hayan trastornado su economía interior: pequeñas repúblicas inmóviles bajo las variables y vastas monarquías orientales. En la mayor parte de ellas subsiste cierta comunidad de bienes y de trabajo, que hace que cada cual se aproveche del auxilio de los demas. La cosecha, despues de apartada la cantidad necesaria para el pago del impuesto, es repartida en proporcion del terreno que cada individuo ha labrado; otros llevan los frutos al mercado, y otros toman un oficio ó industria. En algunas aldeas las tierras cambian anualmente de dueño. El impuesto en otro tiempo se repartia y calculaba de diversos modos, valuando las mieses antes de la siega. Un *dewan* tomaba el arriendo general de las tierras de una provincia, y daba al *zemendar* en subarriendo las de distrito: el *zemendar* distribuía estas entre los cultivadores (*ryot*) ó entre las aldeas, y recaudaba los impuestos. Á este fin se hallaba revestido de amplios poderes, teniendo hasta la facultad de mandar las tropas de su distrito: en suma, era una especie de príncipe con jurisdiccion civil y criminal.

La diferencia entre el feudalismo y esta institucion consiste en que nuestros señores feudales eran verdaderos propietarios de las tierras y recaudaban las contribuciones para sí, mientras que en la India se consideraba como propietario único al emperador. Por lo demas el *ryot* gozaba de su posesion plenamente, tenia derecho para darla á otros, y no se le podia despojar de ella mientras no faltase á sus contratos.

Así, pues, en la cúspide del edificio social estaba el gran mogol, descendiente de Tamerlan, depositario nominal de una autoridad ilimitada: en su nombre se administraban las provincias por los subadares, que con frecuencia se emancipaban apoderándose de ellas; al lado de estos se conservaban muchos príncipes indígenas de las dinastías antiguas, y bajo esta jerarquía aristocrática y administrativa estaba la aldea, reuniéndose así el despotismo de la cúspide, la aristocracia y el feudalismo del cuerpo y el municipio, y la república de la base.

Á Babur, que habia dado el principio al imperio del Mogol en Agra (1) sucedió Humayun (1530), y

(1) V. tomo V.

La aldea.

Gran mogol Akbar.

á este Akbar el Grande (1555), sétimo descendiente de Tamerlan, que trató principalmente de completar la conquista musulmana en la India, subyugando á los Afganes, los cuales al principio de su reinado ocuparon á Agra y Delhi y casi todos sus dominios. Habiéndolos derrotado en Panipat, echó Akbar los fundamentos de su grandeza, pues en breve les fué privando de sus inexpugnables fortalezas y arrojándoles de sus posesiones. Conquistó el Guzerat, invadió á Bengala, Cachemira y el Sind, y en cuatro años llevó á cabo la conquista del Decan, por lo cual pudo tomar el título de emperador (1602). Verdadero fundador del imperio del Mogol, sus no interrumpidas guerras le impidieron establecer el orden y la administracion en tan vastas comarcas. Los quince *yusba* ó principados le rendian anualmente 9,074.388,125 rupias, esto es, mas de 400.000.000. Las *Instituciones de Akbar*, conservadas por su ministro Abul-Fazel, nos informan minuciosamente de la magnificencia de su corte y de sus reglamentos administrativos y judiciales. Akbar protegía á los sabios, hacía traducir obras sanscritas y turcas en persa ó en indio, y era aficionado á la pintura, no obstante su religion. Habiendo varias religiones dominantes en su imperio, pudo comparar los dogmas y aun tuvo una especie de escepticismo que le hizo ser tolerante. Parece tambien como que quiso reconciliar la religion cristiana, mahometana y bramánica en otra mas general: á la acostumbrada fórmula musulmana sustituyó esta otra: « No hay mas Dios » que Dios y Akbar es su profeta: » hizo corregir el calendario, y en vez de los períodos lunares introdujo el mes solar.

Geanguir.  
1603.

1627-  
1636.  
Aurengzeb.

Sucedióle Abul-Geanguir ó el conquistador de la tierra, que prescribió buenos reglamentos de policía y además hizo entre Agra y Lahore un camino de cuatrocientas cincuenta millas, todo lleno de árboles, pozos, posadas, y redujo á tributo á los reyes de Visapur y de Golconda. Chia-Hian I, su hijo y sucesor, hizo trasladar la capital á Delhi: compartió el imperio con sus cuatro hijos, de lo cual resultaron guerras civiles, hasta que Aurengzeb, señalado por sus victorias, con máscara de adhesión hizo matar á sus hermanos y aprisionar á su padre, por cuyo medio logró alcanzar el imperio. Su tesoro consistía en grandes barras de oro y en piedras preciosas, entre las cuales tenia un diamante de doscientos ochenta quilates, hallado en el saqueo de Golconda. Pero lo que principalmente causaba admiracion era su *trono del pavo real*, llamado así por el ave que lo coronaba, toda ella de oro macizo, sembrada de piedras preciosas y con un enorme rubí en el pecho, del cual pendía una perla de cincuenta quilates: doce columnas incrustadas de perlas sostenian el dosel. Aurengzeb hacía corta residencia en las ciudades, habitando mas frecuentemente en campamentos movibles: trescientos camellos y cincuenta elefantes trasladaban de un lugar á otro las diferentes piezas de tres inmensos pa-

lacios de madera de poco peso, guardando entre palacio y palacio una jornada de distancia, de modo que en cualquiera parte donde se detuviese encontraba preparada su régia habitacion. Seguíanlo centenares de camellos que conducian sus tesoros, panteras y perros enseñados á perseguir las gacelas, y toros adiestrados en la caza de tigres; y sería por demas prolijo y hasta increíble enumerar los millares de hombres que empleaba para surtir de agua á su corte, para la cocina, para el guardarropa, para custodiar sus archivos y sus armas, para componer los caminos. Al llegar á cualquier vastísimo espacio este medio millon de personas errantes, acampaban en torno del palacio del gran mogol, hacía el cual se dirigian en línea recta las tiendas, que se alzaban y sentaban en un abrir y cerrar de ojos.

Celoso partidario de la religion musulmana, reprimió con muchos decretos la relajacion que se habia introducido en ella en tiempo de Akbar y persiguió á los Indios, convirtiendo sus pagodas en mezquitas. Restableció en todo su vigor el edicto de Akbar, por el cual se libraba de los impuestos al que hubiese mejorado sus propiedades, y aligeró las cargas de los musulmanes para aumentar las de los Indios. Fué generoso con sus amigos é implacable con los vencidos, y guerreando hasta los ochenta y siete años, pudo extender grandemente sus conquistas.

El Decan, gobierno mas antiguo del imperio independiente de Delhi, fué fundado por el musulman Hassambaku (1417), que se habia rebelado contra el sultan Mahomet I; su descendencia se llamó de los Baminas, y habiéndose disuelto en 1526, se formaron los cinco reinos de Amedabad, Berar, Amednagur, Visapur y Golconda. Juntos estos reinos sometieron al príncipe indio de Bisnagar ó Carnate, destruyendo su capital, que tenia veinticinco millas de circunferencia, edificios magníficos y pagodas con el techo de oro. Estos reinos, sin embargo, cayeron uno despues de otro y los dos últimos en tiempo de Aurengzeb.

Á la muerte de este el imperio comprendia cuarenta provincias (1), es decir, desde el 35 al 10º de latitud, de las cuales el tesoro imperial sacaba 10,000.000.000 de francos, y eso que los géneros valian en el país una cuarta parte de lo que se pagaba por ellos en Inglaterra. Pero muy luego comenzó el imperio á decaer: los diversos príncipes que se disputaban el trono lo conquistaban y lo perdian sucesi-

(1) Esto es: Agra, And, Bohar, Bednore, Bengala, Canara, Carnato, el Sircar, Cochin, Caimbetur, Delhi, Dindigul, Allahabad, Cutich, Guzerat, Madura, Malabar, Malvab, Multan, Misuri, Orija, Tamevelli, Travancor, que todas forman las posesiones próximas á las de Inglaterra; Berar, Serinagor, posesiones cercanas tambien; Agenin, Adoni, Concan, Corrdapah, Douwlatabad, Candoe, Visapur, que forman hoy el imperio de los Maratas, dependientes de los Ingleses; Cabul, Cachemira, Candaar, Sindo, que forman el Afganistan; Assam y Butam, hoy independientes por tributarios de los Chinos; Nepal, príncipe independiente, y el Lahore y Penjab, que pertenece á los Siks.

vamente; el lujo y la corrupcion de costumbres corrian parejas con la crueldad y los fratricidios; y entretanto los radjas y los nobás se hacian independientes; de suerte que el poder del gran mogol vino casi á reducirse á la facultad de confirmar con patentes imperiales la autoridad del sucesor del nabab difunto.

Nanekismo.  
1539.

En los países situados al Norte entre el Indo y el Jumna, Nanek habia muerto en olor de santidad y en la provincia de Lahore, y á su tumba afluan los devotos y los discípulos que habia reclutado sin distincion de razas, reunidos con el título de siks, esto es, estudiantes. Arjunmal, su sucesor, recopiló la doctrina del maestro en el *Pothi* ó biblia y fundó la *secta de los siks*, la cual repudiando las tradiciones bramánicas, adoraba á un Dios único é invisible; ponía por base de la moral el amor al prójimo; predicaba la tolerancia y la mansedumbre, la abolicion de las castas y la comida de carne, á excepcion de la de ternera; excluía de los templos toda clase de ídolos é imágenes y daba mayor libertad á las mujeres. Á los iniciados en esta secta se les daban un sable, un fusil, un arco, una flecha, una lanza y una taza de agua azucarada, donde revolvia el azúcar con el puñal. Sus individuos se hicieron una nacion guerrera bajo la direccion de los *gurús* ó maestros, jefes espirituales que muchas veces contuvieron el poder del gran mogol y se mezclaron en las contiendas civiles, pero que despues fueron perdiendo su influjo temporal; y el país se dividió entre muchos *sirdars* ó jefes, cada uno de los cuales llevaba el sobrenombre de *singh* ó leon. Estos habian puesto en el trono del gran mogol á Mohamet Shah, que reinaba en 1739, cuando apareció Nadir Shah, restaurador del imperio persa, el cual devastó á Delhi, aunque dejó á Mohamed el imperio, le quitó las provincias de la orilla occidental del Indo.

1717.

Apénas salió Nadir del país, se separó del imperio de los Maratas la provincia de Berar; Aud se hizo tambien independiente emancipándose de la autoridad de Amed-Shah, sucesor de Mohamed, y Bengala imitó este ejemplo; de forma que el imperio del Mogol se encontró reducido á una parte de las provincias de Delhi y de Agra. Reinando Alunguir II, Amed, rey de los Abdalos, pueblo afgano del Candaar, acometió á Delhi, robando cuanto habia quedado, y destrozando hasta las murallas para llevarse las piedras; y despues la devastaron por tercera vez los Maratas, conducidos por Gehan Shaw (1760), los cuales registraron hasta los sepulcros, si bien estos últimos invasores no quedaron sin castigo, pues el rey de Candaar los atacó, y dicen que mató quinientos mil. Entre los gobernadores musulmanes que desde la invasion de Kuli-kan aspiraban á hacerse independientes, Dawus-Ali kan, nabab de la provincia de Arcate, á cuyo territorio correspondian Pondichery y Madras, llegó á ser tan formidable, que los radjas indios pidieron auxilio contra él á los Maratas.

1747.

1755.

Poderes mas temibles se iban formando entretanto en aquellas playas, como el de los Portugueses, Holandeses y Franceses. Los primeros penetraron en el país cuando se dobló el Cabo de Buena Esperanza y adquirieron vastos dominios, de los cuales los despojaron casi enteramente los Holandeses, que tenian en Asia establecimientos muy considerables desde las islas de la Sonda hasta las costas del Malabar (1). Ya en tiempo de Francisco I habian intentado los Franceses fundar establecimientos en la India; pero rechazados por las tormentas, no llegaron á doblar el Cabo de Buena Esperanza. Enrique IV dirigió tambien hácia aquella parte la atencion de sus súbditos, y estableció en Bretaña una compañía de las Indias Orientales, la cual se disolvió en breve, despues de haber enviado algunos buques, cuyas expediciones fueron desgraciadas. Frustráronse tambien otros experimentos, y entónces los armadores franceses prefirieron dirigir sus buques á Madagascar. Richelieu intentó reanimar el comercio de las Indias, y formó una compañía nueva, dotándola con amplios privilegios; pero tampoco esta compañía pudo prosperar. Otra formada por Colbert, con el fondo de quince millones de francos y privilegio exclusivo por cincuenta años, fué prosperando hasta que llegó á despertar los celos de los Holandeses. Francisco Martin, que habia fundado un establecimiento en Pondichery en la costa de Coromandel, se vió obligado á cederlo á los Holandeses, que pensaron perpetuarse allí construyendo una terrible fortaleza. Pero con la paz de Ryswick se restituyó á la compañía francesa con las nuevas fortificaciones, y Martin, que volvió á ser gobernador, formó del establecimiento una de las plazas mas importantes de los Europeos en Asia y capital de las posesiones francesas; la poblacion se aumentó hasta veinte mil habitantes entre Europeos, Indios y musulmanes.

1694

1642.

1664.

1693.

1697.

1733.

1739.

Esta prosperidad fué perturbada por el desorden de la compañía, que estaba desorganizada, hasta que Law pensó resucitarla uniendo las compañías de las Indias Occidentales, de la China y de África bajo el nombre de compañía perpétua de las Indias. Ya hemos visto lo efímero cuanto espléndido de aquella empresa; pero en el naufragio quedó con vida la compañía, la cual dirigió su atencion á Pondichery, que habia prosperado merced á los esfuerzos de los particulares. Dumas, enviado como gobernador á aquel punto, le dió prosperidad estableciendo una administracion hábil y vigorosa: obtuvo del gran mogol Mohamed Shah el privilegio de acuñar moneda, lo cual produjo al país muchas ventajas, y supo aprovechar grandemente la adquisicion de Carical y de su territorio, comprados por un pretendiente al trono de Tanjaur por una pequeña suma y promesa de socorros.

Fundaron además los Franceses otros esta-

(1) V. tomo IV, cap. 16 y 17.

blecimientos en la Península India; en las costas del Malabar se habían asegurado el monopolio del comercio de la pimienta; despachaban en Surate los tejidos y la quincalla de Lyon, y parecían destinados á rivalizar con las grandes naciones marítimas, tanto mas cuanto que tuvieron la fortuna de poner á la cabeza de estos establecimientos á grandes hombres, como Dupleix, Labourdonnais y Bussy.

1731. Á Labourdonnais se debe el que prosperase otro establecimiento que los Franceses habían fundado en el trayecto desde Madagascar á las Indias en las islas de Francia y de Borbon. Bajo el gobierno de Dupleix florecia Chandernagor en Bengala, concedido á la compañía francesa por Aurengzeb en 1682 por 100,000 francos. Habiendo estado doce años Dupleix de gobernador general en Pondichery, donde tomó el título de nabab concedido por el gran mogol á su predecesor, desplegó gran pompa como un príncipe oriental; hizose reconocer como radja y pensó extender el poder y el comercio de Francia á Bengala; puso un director general en Chandernagor y envió buques á Siam, Cambaya Cochinchina, y á los demas mercados, y al mismo tiempo aumentó las tropas de la colonia, las disciplinó rigidamente, las animó á las empresas con el objeto de que tuviesen influencia en las disidencias interiores de la península. La compañía inglesa se habia establecido tambien en Bengala desde mediados del siglo precedente, y obtuvo de un sobrino de Aurengzeb licencia para comprar las tres aldeas de Govindpur, Chattanuttu y Calada, donde edificaron el fuerte de Guillermo.

La insurreccion en 1696 de un zemindar indio en Bengala, llamado Suba-Singes, es célebre porque los Holandeses en Chinsura, los Franceses en Chandernagor, los Ingleses en Chattanuttu tomaron pretexto de ella para levantar fortificaciones para su seguridad, y de esta licencia se aprovecharon para fortificar amenazadoramente sus factorías. Kuli-kan, que molestaba á los Ingleses, habiendo sido curado de sífilis por el médico Hamilton, en agradecimiento renovó su privilegio á la compañía y le dió licencia para extender sus dominios.

Al llegar Dupleix, los Europeos no estaban considerados sino como mercaderes; pero vió la posibilidad de que se convirtieran en señores, y disimuló su plan mientras no podia parecer sino temeridad y locura. Este plan era sencillísimo; reducíase á poner cuerpos europeos al servicio de los príncipes indios, persuadido de que en breve adquirirían entre ellos preponderancia; y en efecto, llegó á dominar hasta sobre treinta y cinco millones de habitantes, es decir, casi la mitad de los que contaba el imperio del Mogol, y con esto destruía ó consolidaba segun su voluntad los establecimientos de los extranjeros.

No veían con gusto los Ingleses los adelantos que los Franceses iban haciendo, y así bastaba que estos favoreciesen á un nabab, para que

aquellos procurasen favorecer á su enemigo; de suerte que las dos naciones se hacian la guerra en la India aun cuando estaban en paz en Europa. Habiendo rehusado los Ingleses la proposición hecha por Francia para que se la considerase neutral en la guerra que habia estallado, los jefes de las colonias tuvieron que ponerse en defensa. Hecha la paz, Dupleix trató de continuar la ejecucion de sus vastos proyectos, convencido de que la compañía francesa no se hallaria en el estado de sostener la competencia con la inglesa mientras no hubiese adquirido un gran poder territorial. Por desgracia los jefes estaban discordes y no carecian de cierto espíritu de rivalidad unos respecto de otros, y así Labourdonnais, en vez de unirse á Dupleix, que meditaba la conquista de Madras, quiso llevarse solo la gloria de quitar á los Ingleses este establecimiento, el mas rico que poseían en el territorio de Coromandel. Madras se dividia en ciudad blanca, habitada por Europeos, y ciudad negra, poblada por Judíos, Banianos, Armenios, mahometanos, idólatras negros, rojos y cobrizos. El gobierno francés, que ignoraba las circunstancias locales del país, habia mandado á Labourdonnais que no conservase ninguna de las conquistas; por lo cual este aceptó como rescate de la ciudad la suma de 10,000,000 de francos. Pero Dupleix conociendo su importancia, rompió la capitulación, saqueó é incendió la ciudad haciendo execrable allí el nombre francés, y luego puso tantos obstáculos á Labourdonnais en sus nuevas expediciones, que este se retiró y volvió á Francia, donde fué encerrado en la Bastilla.

Nada mas favorable podia suceder á los Ingleses, los cuales rehaciéndose, no solo recobraron á Madras, sino que pusieron sitio á Pondichery. La brillante defensa de Dupleix, que obligó á los Ingleses á retirarse, vino á correr un velo sobre las culpas de aquel jefe. Perdida Madras, se dirigió hácia el Decan y el Carnate, territorios cuya posesion se disputaban varios príncipes rivales, y aprovechándose de sus discordias acometió empresas novelescas (1), haciendo reconocer á Musa Fersing su protegido como subab del Decan, el cual aumentó considerablemente los dominios franceses de Pondichery y Carical, y cedió á Dupleix Mazulipatnam y sus contornos.

Pero en Carnate la compañía inglesa, sin declarar abiertamente la guerra, socorrió al adversario de Dupleix, el cual mal sostenido por los aliados y por el pusilánime gabinete de Versalles, hubo de sucumbir por entónces. Sin embargo, audacísimo en medio de las dificultades, é inagotable en sus recursos, supo Dupleix restablecer sus fuerzas y despertar con sus victorias indecible entusiasmo en Europa. Decíase que solo las tierras obtenidas de Candasaeb

(1) Cuéntase de Latouche, oficial francés, que rodeado de ochenta mil enemigos, entró una noche en su campo con trescientos Franceses, dió muerte á mil doscientos de aquellos y dispersó á los demas, no perdiendo mas que dos soldados.

producian 39.000,000 de francos; y se creia poder contar con unos 50.000,000 de beneficio líquido anual: quimeras todas como las que se habia formado Law. Así cuando al hacer las cuentas los directores de la compañía se hallaron con una pérdida de 2.000,000 de francos, atribuyeron la culpa de este déficit á Dupleix, como si no debieran haber previsto que sus vastas empresas debian costar tesoros, y que aun se necesitaban otros para recoger mas tarde el fruto. Irritados, pues, del mal éxito de sus especulaciones, trataron de reemplazarlo, y el gabinete cooperó á sus miras con tanto mayor gusto cuanto que los Ingleses pedian tambien la exoneracion de Dupleix, como medio de apaciguar las discordias en Asia. Entónces los gabinetes frances é inglés se unieron para conciliar los intereses de las dos compañías y ponerlas en perfecta igualdad de fuerzas, de territorio y de comercio, en las costas de Coromandel y de Orixá, á fin de que gozasen en paz cada cual de sus posesiones y no se mezclasen en los litigios de los príncipes indígenas.

Dupleix no podia sufrir con paciencia que su sucesor hubiese negociado con los Ingleses en vez de hacer uso de las tropas que sitiaban á Tricinapali, cuya conquista habria asegurado la dominacion é inmensas ventajas á las colonias francesas. Quien ha visto lo que los Ingleses hicieron despues, se inclina á creer que el plan de Dupleix era el mejor; este jefe, sin embargo, tuvo que resignarse á obedecer. Habia anticipado de su bolsillo 13.000,000 de francos confiando en la victoria, y viéndosela arrebatada de las manos, abandonó el campo de sus glorias y se retiró vertiendo lágrimas. Entónces le fué negado el reembolso de sus anticipos y se leformó un proceso, cuando habia estado á punto de dar á Francia el imperio de Asia. « He sacrificado, escribia Dupleix, juventud, rentas y vida para colmar de riqueza en Asia á mi nacion: amigos desventurados y parientes demasiado débiles consagraron todo su haber al buen éxito de mis designios; ahora están en la miseria... Me someto á todas las formas judiciales, y como el mas infimo de los acreedores pido lo que se me debe... Mis servicios se miran como fábula, se rien de mi pretension y me tratan como el mas abyecto de los hombres... Lo poco que me quedaba ha sido secuestrado y me veo obligado á pedir prórogas para no ser arrojado en una prision. » Así el que habia sido rey y señor de los tesoros de la India, vino á consumir sus últimos dias en solicitar audiencia de los jueces (1763).

La compañía francesa poseía entónces en las costas de Orixá y de Coromandel á Mazulipatnam con cuatro distritos, á Pondichery con un vasto territorio, á Carical y la isla de Queringham; posesiones considerables, pero demasiado apartadas una de otra para darse ayuda en caso necesario. El marques de Bussy, segundo de Dupleix, habia sostenido la influencia francesa en el Decan; por lo cual habria sido conveniente

confiar los negocios de la India á su experiencia. En vez de esto, el gabinete francés envió al Irlandes conde de Lally, oficial honrado y valeroso, pero imprudente y que carecia de la flexibilidad y moderacion necesarias para gobernar países tan lejanos en tiempos tan difíciles. Como Irlandes aborrecia á los Ingleses y proclamaba que su política consistia en estas pocas palabras: *no mas Ingleses en la península*; pero ignoraba las leyes, los intereses, la política de la India, y se obstinaba en no dar oídos á los que querian instruirlo en ellas. Las clases altas en la India rehuyen el trabajo; mientras que las bajas se dedican á determinadas profesiones, y se tendrían por deshonradas si se les dedicase á otras. Así el campesino cree deshonra cultivar la tierra que no ha sembrado; el ganapan destinado á llevar un peso sobre la cabeza, tiene á ménos el llevarlo bajo el brazo; el soldado de infantería considera como mengua el hacer la trinchera detras de la cual debe parapetarse, y para el de caballería seria vergonzoso el segar la yerba que hubiese de comer su caballo. Debe por tanto seguir á los ejércitos una turba innumerable; y Lally no habiéndola podido reunir, obligó por fuerza á los habitantes de Pondichery á ejecutar cuanto era necesario para la defensa, sin consideracion á castas ni distincion de trabajos, juntando al pié del cañon al paria con el sacerdote ó haciéndolos auxiliares mutuamente para llevar pesos: conculcacion inaudita del orden social y del orden religioso. Por el contrario, su adversario Coote, frio, resuelto, moderado, sabia influir en cuanto lo rodeaba, y aprovecharse de los yerros de sus enemigos.

Las primeras empresas de Lally tuvieron buen éxito, pues rechazó á los Ingleses de toda la costa de Coromandel; pero escaso siempre de recursos, no pudo completar ninguna de sus victorias. Despues su rigor y sus amenazas le atrajeron la enemistad de sus administradores y de los muchos que vivian de los abusos; hasta que el ejército se le sublevó y los Ingleses bloquearon á Pondichery. Entre la discordia, las revueltas y el hambre se resistió Lally contra fuerzas veinte veces mayores que las suyas; pero despues, reducido al último extremo, rindió la ciudad y fué llevado prisionero á Inglaterra.

Con la toma de Pondichery terminó la dominacion de los Franceses en la India, donde no conservaron sino las factorías de Surate y Calcuta, y esas no bien consolidadas, mientras que Inglaterra adquirió inmenso poder con la posesion de Coromandel y de Bengala. En la paz de 1773 se restituyó á Francia Pondichery; pero arruinada y reducida á estrechos límites. Tambien recobraron los Franceses á Carical, Candernagor y los demas bancos establecidos en Bengala (1769); pero con la condicion de que no habian de fortificarlos.

En diez años habia perdido por otro lado la Francia los establecimientos de África, parte de

1731.

1753.

1754.

1746.

1746.  
21 de setiembre.

1758.

Agosto.

1756.

1760 61.

1751.  
16 de enero.